

SALVAJE LECCIÓN A JOVENCITA

Alumna aprende a reír



Pasaron cinco meses para que Narudee recuperara su apariencia y pudiera cerrar la boca y los ojos. AFP

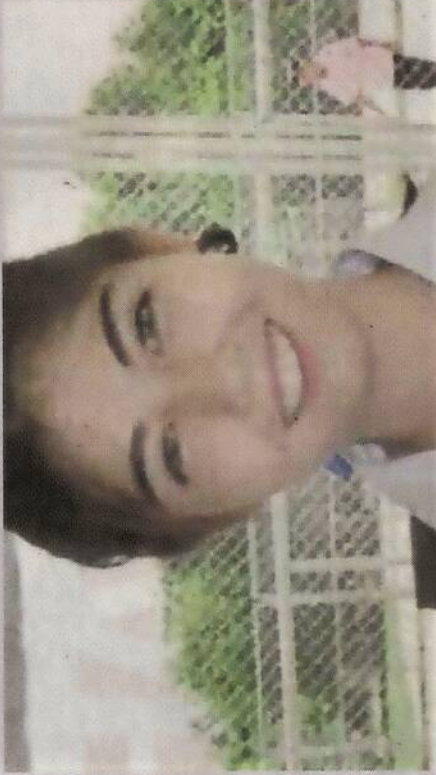
AFP
Bangkok, Tailandia

Hace meses, una joven tailandesa convertida en símbolo de los abusos de la disciplina escolar, temía que la parálisis facial causada por una taza lanzada contra ella, por un profesor, le impediría sonreír nuevamente. Pero con mucha lucha lo ha logrado.

"Sonreía así y mis ojos quedaban muy abiertos", recuerda la estudiante mostrando una fotografía de setiembre pasado, en la que aparece con la boca torcida por la parálisis provocada por el golpe.

Narudee Jodsanthia ha caminado de colegio y se sometió a sesiones de rehabilitación gracias al apoyo de una fundación privada.

Como única sanción, el profes-



La vida de Narudee cambió para bien. AFP

or de deportes que le arrojó la taza fue enviado a otro centro educativo de la misma provincia.

Narudee, cuya sonrisa quedó ligeramente deforme, lamenta que su caso no haya desencadenado una reforma educativa.

El profesor "tendría que haber controlado sus emociones. Aunque los alumnos hubieran hecho algo malo, tendría que haberles impuesto un castigo adecuado y no

lanzar un objeto de esa forma", critica. Ese día de agosto del 2016, la familia en la que se encontraba Narudee decidió buscar una sombra, sin pedir permiso.

"Hacía mucho calor. El profesor se había ido (...) Cuando volvió, como no estábamos en el lugar correcto, lanzo su taza. Impactó en mi oreja izquierda", cuenta la joven, de ahora 18 años.

"Me dolió pero no me atreví a

decir nada porque le tenía miedo al profesor", recuerda.

Hicieron falta cinco meses para que Narudee recuperara su apariencia, ahora puede cerrar la boca y los ojos.

En las redes sociales se han difundido otros casos que sacan a luz las novatadas y las humillaciones infligidas por los profesores a los alumnos.

En un video se ve a un alumno postrado ante su profesor y frente a otros estudiantes, mientras se disculpa por haber mentado diciendo que era alérgico al tofu ('queso' de soja) del comedor escolar.

Los expertos echan la culpa a una enseñanza muy rígida, sin interacción con los alumnos.

Justo después del "accidente", Narudee Jodsanthia decidió contar el caso a través de Facebook, publicando fotos del antes y del después, porque no fue capaz de negociar con el colegio para que le pagara los gastos médicos. Al final, su familia, pobre, obtuvo el equivalente a poco más de 1.300 euros en concepto de daños y perjuicios por parte del colegio. Narudee espera que sus lesiones nerviosas no sean irreversibles y poder cumplir su sueño de ser aeromosa.